



Sábado

de la 2ª semana de Cuaresma

3 de marzo de 2018

La misericordia divina no tiene límites. Dios está lleno de amor. Aquí, representado por el padre, sale al encuentro para acoger al hijo que vuelve a casa. Él se adelanta, se conmueve, perdona y se alegra. Al hijo mayor le demuestra que su amor es incondicional y sin pretensiones. Dios no se cansa de esperar y está siempre con los brazos abiertos para el abrazo reconciliador.

Evangelio: Lucas 15,1-3.11-32

evd

*Al crecer la maldad,
se enfriará el amor en la mayoría*